

1. LA SITUACIÓN SOCIO-ECONÓMICA Y CULTURAL EN LA ESPAÑA DE POS-GUERRA

La Guerra Civil provoca un corte muy profundo con la tradición anterior: quedan rotas o abandonadas las tendencias renovadoras y experimentales impulsadas por Baroja, Unamuno o Valle-Inclán. Ni siquiera las propuestas más próximas de Pérez de Ayala, Miró o Jarnés tienen continuadores. Parece como si la novela de posguerra entroncara con el realismo del XIX, tendencia que ya se había manifestado en los años inmediatos de pre-guerra (Sender), pero cuyos frutos habían desaparecido de la circulación por causa de la censura. Una serie de datos nos ayudan a configurar este panorama:

- Aislamiento cultural.
- Falta de maestros (muertos o en el exilio).
- Censura eclesial y política.
- Auge de las traducciones (W. S. Maugham, Pearl S. Buck...) para llenar el hueco editorial.
- Novelas evasivas o novelas en las que se exalta a los vencedores.

Para el estudio dividiremos este amplio periodo en distintas etapas: realismo existencial (1939-1950), realismo social u objetivo (1951-1962) y superación del realismo (1962-1975). Esta división no puede ser estricta, ya que hay autores que van evolucionando (y nos los encontraremos en diversas etapas) y otros que se escapan a todo tipo de encasillamiento.

2. LA NARRATIVA ESPAÑOLA DE LOS AÑOS 40: EL REALISMO EXISTENCIAL

Si por estos años la vida cultural está cargada de notas triunfalistas, de deseos de evasión (en el teatro, principalmente) y de retornos al formalismo clásico (poesía), pronto aparecerá una literatura inquietante y hasta cargada de angustia: una poesía desarraigada (Blas de Otero, G. Celaya); novelas como *La Familia de Pascual Duarte* de Cela (1942) o *Nada* de Carmen Laforet (1945)... En esta línea, domina un enfoque existencial que suele ser producto de las posguerras.

Sin embargo, tras el malestar vital, tras las angustias personales, percibimos unas raíces sociales concretas, aun cuando los autores no tuvieran intención social patente, cosa que tampoco permitía la censura.

Esta época viene marcada por la desorientación, los múltiples tanteos en busca de un cauce por el que pueda transcurrir una literatura acorde con los momentos que se viven. La desorientación es aún mayor si recordamos la desconexión con el pasado inmediatamente anterior: se "secuestran" las obras sociales

de "preguerra", se desconocen las obras de los exiliados; la novela deshumanizada está muy lejos de los dramáticos momentos que se viven... Parece que sólo Baroja conecta con las preocupaciones de estos autores.

Cela, con *La familia de Pascual Duarte*, agria visión de realidades míseras y brutales, inaugura el tremendismo: selección de los aspectos más duros de la vida que tuvo un enorme éxito.

Típico de esta novela será el reflejo amargo de la vida cotidiana, desde un enfoque existencial. Por eso los grandes temas son la soledad, la inadaptación, la frustración, la muerte. Abundan los personajes marginales y desarraigados, desorientados y angustiados. En esta novela, los problemas sociales se trasladan al terreno de lo personal y existencial. Al cabo de no muchos años el panorama había evolucionado claramente. La generación del medio siglo no partirá ya del cero absoluto.

Repasemos brevemente los autores que sobresalen en este periodo:

- **Camilo José Cela.** Considerado el iniciador del tremendismo (*La familia de Pascual Duarte*, (1942). Esta obra fue el gran acontecimiento novelístico de la posguerra, debido, en gran parte, al vacío existente. Se trata de un experimento violento y amargo. La novela ilustra una concepción del hombre: criatura arrastrada por la doble presión de la herencia y del medio social. Pascual es un infeliz que casi no tiene otro remedio que ser, una y otra vez, un criminal. Cela, en esta obra, se revela ya como un hábil constructor del relato y un magistral prosista. Destaca por su manejo de los recursos lingüísticos, por el uso de léxico rural, por la fuerza de sus descripciones, por la maestría de los retratos...
- **Carmen Laforet:** *Nada* (1945) es la historia de una muchacha que ha ido a estudiar a Barcelona, donde vive con sus familiares en un ambiente sórdido de mezquindad, de histeria, de ilusiones fracasadas, de vacío, rodeada de personas desquiciadas por la guerra, y que al acabar el curso viaja a Madrid "sin haber conocido nada de lo que confusamente esperaba: la vida en su plenitud, la alegría, el interés profundo, el amor". Por primera vez tras la guerra, una parcela irrespirable de la realidad contemporánea, de lo cotidiano, quedaba recogida implacablemente con un estilo desnudo, de trazo firme y con un tono desesperantemente triste.
- **Miguel Delibes** es considerado como el máximo representante del realismo intimista. Nos habla de tristeza y frustración en *La sombra del ciprés es alargada* (Premio Nadal, 1947), pero le opone una resignación religiosa. es una novela con gran preocupación humano-psicológica, bellas descripciones del paisaje y estilo expresivo en los diálogos.
- Otros autores destacados son Antonio de Zuzunegui, Rafael García Serrano, G. Torrente Ballester o Ignacio Agustí.

3. LA NARRATIVA ESPAÑOLA DE LOS 50: EL REALISMO SOCIAL.

Este decenio supone un enriquecimiento de nuestro panorama novelesco. Siguen publicando autores de la época anterior (Cela, Delibes...) pero se producen unos hechos significativos que nos permiten hablar de nueva etapa.

Asistimos a unos profundos intentos de renovación, favorecidos por las circunstancias históricas: progresiva incorporación de España a la órbita internacional tras el anterior aislamiento; tímida liberalización intelectual y primera apertura de diálogo con los exiliados; evolución socio-económica del país (migraciones campo-ciudad); entrada de un multitudinario turismo extranjero; posibilidad de viajar fuera y de conocer una literatura diferente...

Se produce el surgimiento de una nueva generación de narradores. Aunque entre ellos existan sustanciales diferencias, comparten unos comunes supuestos ideológicos y participan de preocupaciones temáticas y formales semejantes. Su propósito es ofrecer el testimonio de un estado social desde una conciencia ética y cívica. Además pretenden que la literatura sirva de revulsivo político (literatura como arma política), aunque son pocos los que adoptan una postura extrema y la mayoría insiste en los condicionamientos artísticos de la obra literaria.

El relato suele ser objetivista (a veces conductista: Sánchez Ferlosio, García Hortelano), con influencias de las técnicas cinematográficas. Con esta técnica se pretende, además de adoptar una nueva posición narrativa, eludir, en cierta medida, la censura. Así la literatura cumple (o pretende cumplir) también el papel de dar unas informaciones que los medios de comunicación de la época ocultan.

En cuanto a los precedentes se han señalado el neorrealismo italiano (sobre todo el cinematográfico: Vittorio de Sica –*El ladrón de bicicletas*, 1948– o el primer Visconti), algunos escritores americanos (Dos Passos, Steinbeck, Hemingway, Faulkner) y, en menor medida, el *nouveau roman* francés. Entre los españoles, los críticos han hablado de los influjos que ejercen Galdós y Baroja) y la admiración que despierta Machado.

Dentro de la novelística de esta época es posible distinguir una tendencia neorrealista y otra social. En la primera la crítica es más velada; posee caracteres humanitarios y puede considerarse como una primera fase de la novela político social. A esta tendencia pertenecen Ignacio Aldecoa, Fernández Santos, Sánchez Ferlosio, Ana M^a Matute o Carmen Martín Gaité. Los escritores sociales son, entre otros, Caballero Bonald, García Hortelano, Juan Goytisolo, Luis Goytisolo, Alfonso Grosso, Juan Marsé... También se produce una oscilación entre el lirismo subjetivo (Matute) y la objetividad despersonalizada (*El Jarama*, de Sánchez Ferlosio).

En cuanto a las técnicas narrativas, dos son los procedimientos que se emplean: el **objetivismo** (testimonio escueto, sin aparente intervención del autor; el grado extremo será el **conductismo**: limitarse a registrar la pura conducta externa de individuos o grupos y a recoger sus palabras, sin comentarios ni interpretaciones) y el **realismo crítico**, que es una denuncia de desigualdades e injusticias desde posturas dialécticas. Por esta línea puede llegarse a una mayor o menor distorsión de la realidad, pues ya no se trata de reproducirla, sino de explicarla, poniendo al descubierto sus mecanismos más profundos, y no sólo reflejar lo aparente (objetivismo).

Los **temas** capitales de estos novelistas son la infructuosidad, la soledad social y la guerra como recuerdo y sus consecuencias. Los protagonistas viven su soledad no de un modo individual, sino social: barrios, círculos, grupos... Es una soledad engendrada por la desconexión entre ricos y pobres, trabajo y capital, campo y ciudad, pueblo y Estado. La razón última de esa soledad está en la división de los españoles, recrudecida por la guerra.

En la temática destaca un desplazamiento de lo individual a lo colectivo: la sociedad española se convierte en tema narrativo. Los principales campos temáticos son:

- La dura vida del campo: *Los bravos*, de Jesús Fernández Santos (1954), *Dos días de setiembre*, de Caballero Bonald (1962).
- El mundo del trabajo, con las relaciones laborales: *Central eléctrica*, de López Pacheco (1958).
- El mundo urbano, abarcando un amplio panorama (*La Colmena*, de Cela, 1951) o presentando el mundo de los suburbios y mostrando solidaridad con los humildes.
- La burguesía: *Juegos de manos*, de J. Goytisolo (1954).

En general predominan los ambientes de intemperie: campo, mar, aldeas, arrabales...

El **tiempo** de la acción de estas novelas suele ser la actualidad, como corresponde al común intento de iluminar el presente. El espacio y el tiempo suelen concentrarse para conseguir una historia modélica. Modélico resulta también el personaje, concebido desde supuestos muy maniqueos, poco analizado en su dimensión psicológica.

El **estilo** se caracteriza por una deliberada pobreza léxica y por una tendencia populista a recoger los aspectos más superficiales de los registros lingüísticos populares o coloquiales. Pero no podemos decir sin más que estemos ante un estilo descuidado, pues en bastantes obras se muestra un notable interés por lo formal: hay que huir tanto de la tradicional idea de la "pobreza léxica" como de la exageración de Sobejano: "el propósito de renovación es considerable". Estos autores aportaron novedades, pero el contenido en ellos adquiere prioridad y a él se subordinan las técnicas elegidas; se antepone la eficacia de las formas a su belleza; y, desde luego, se rechaza la pura experimentación o el virtuosismo.

Autores

- **CAMILO JOSÉ CELA.** En *La Colmena* (1951), retrato de una tristísima realidad presidida por el sexo, el hambre y el miedo, como tres dioses implacables, comparece el Madrid de los cuarenta a través de un nutrido censo de personajes (160), sin que ninguno posea entidad de protagonista. Cela es el novelista omnisciente que crea y manipula a su antojo seres y situaciones; los personajes se retratan hablando, pero el autor contribuye con palabras propias: no es una actitud conductista; el humor y una ternura soterrada se lo impiden. La novela está en el límite entre lo existencial y lo social, pero como claro precur-

sor de la novela social de los cincuenta, aporta tres notas estructurales: la concentración del tiempo, la reducción del espacio y el protagonista colectivo.

- **MIGUEL DELIBES.** *El camino* (1950), *Las Ratas* (1962) o *Mi idolatrado hijo Sisi* (1953) son obras de este periodo; las dos primeras de ambiente rural; la tercera narra la vida de las costumbres y la mentalidad de la burguesía provincial. Caracterizan a Delibes unas dotes excepcionales de narrador, una insuperable capacidad para reflejar tipos y ambientes y un seguro dominio del idioma, que le permite acertar en los más variados registros, sobre todo en la autenticidad del habla popular.
- **JUAN GOYTISOLO.** Es el portaestandarte del realismo crítico, pero su evolución le ha llevado hasta una nueva vanguardia narrativa. La crítica ha distinguido en él tres periodos:
 - Tiene un primer periodo de interpretación poética de la realidad: *Juegos de Manos*, 1954 (despiadada visión de la juventud burguesa); *Duelo en el Paraíso*, 1955 (sobre unos niños que, influidos por las circunstancias bélicas, juegan a la guerra). En ella destacan unos evidentes impulsos líricos que el autor reprimirá para conseguir un realismo más estricto.
 - A continuación, una postura crítico-social (*La Resaca*, 1958, novela, o *Campos de Níjar*, libro de viaje).
 - Por último, en una tercera fase intenta dar una visión global del ser de España (cultura, religión, tradición). Esta etapa se inicia con *Señas de identidad* (1966).

Esta evolución se produce debido a la constante autoexigencia del autor, que le ha llevado a sorprendentes cambios tanto en la temática de sus obras como en la técnica, en la realización artística de las mismas. Ha pasado desde el más puro testimonialismo, seco y austero hasta la renovación más audaz.

- **RAFAEL SÁNCHEZ FERLOSIO.** *El Jarama* está considerada como la más clara representante novela del conductismo. La novela carece de protagonista; se cuenta un día de ocio de unos jóvenes. Posee escaso interés argumental: salvo el triste incidente final, apenas pasa nada: los personajes charlan, se divierten, comen, se aburren...; carece incluso de tema. El autor se limita a transcribir los distintos momentos de aquel día con una precisión desusada. Y todo esto nos hace entrar en un penoso aunque no siempre bien advertido drama de nuestro tiempo: la alienación de la vida cotidiana, reflejada en la alegre insustancialidad de aquellos jóvenes; su vacío, su vulgaridad. En la novela domina casi por completo el diálogo. En la parte descriptiva aflora un escritor muy cuidadoso que puebla el relato de imágenes, comparaciones... y que interpreta los hechos, por lo que desaparece el conductismo puro. *El Jarama* presenta una acertada configuración del personaje colectivo, una técnica cinematográfica y una transcripción eficaz del lenguaje hablado coloquial, pero bastante elaborado. También destaca la cuidadosa estructuración: alternancia de dos centros generacionales: orillas del Jarama y la venta; al final se funden en una (la venta) salvo el episodio de la muerte de Lucita. La obra posee un significado simbólico: oposición mundo joven-mundo adulto, aburguesado y conformista. Los que no se acomodan pierden a uno de ellos

(los jóvenes que se quedan en la orilla). También ha sido destacada la condensación del tiempo: toda la novela abarca dieciséis horas.

4. LA RENOVACIÓN DE LAS TÉCNICAS NARRATIVAS EN LOS AÑOS 60: LA SUPERACIÓN DEL REALISMO.

Los años 60 son años de cambios importantes en España en los aspectos económico y cultural. El cambio político no llegará hasta 1975, pero la transformación en la novela se había producido bastante antes.

Se considera 1962 como la fecha de inicio de esta nueva etapa en la narrativa española. Se publican *Tiempo de Silencio*, de Luis Martín Santos y *La Ciudad y los perros*, de Mario Vargas-Llosa, iniciándose el llamado "Boom de la narrativa hispanoamericana". Tras ciertas reticencias, puede decirse que las nuevas formas se imponen hacia 1966-67; el Realismo social es un movimiento ya acabado, con epígonos de escasa importancia. El cambio se vio impulsado tras la incorporación de figuras consagradas de la generación del 36 (Cela, Delibes) y del 50 (Goytisolo).

Se dan unas circunstancias históricas nuevas: desarrollo económico (España, potencia industrial); aumento de los contactos con el exterior; cierta flexibilidad en la censura (Ley de Prensa de 1966), aunque siguen prohibiéndose algunas novelas (Goytisolo, Marsé...)

Los factores literarios serán mucho más determinantes para explicar el cambio de rumbo novelístico: hay un cansancio de los lectores hacia la novela social, demasiado preocupada por los aspectos críticos y que va abandonando progresivamente el interés por la elaboración formal. La Literatura se muestra ineficaz como arma para transformar el mundo. La irrupción de la novela hispanoamericana y el conocimiento de la obra de autores exiliados contribuyen al florecimiento de esta nueva etapa.

La obra narrativa sufrirá una serie importante de transformaciones (e incluso destrucciones) en todos sus elementos: acción, personajes, punto de vista, estructura... Se adoptan técnicas nuevas; se diluyen los límites entre géneros. El afán renovador es total, afectando a todos los elementos narrativos: autor y punto de vista; tratamiento de la anécdota; estructuración; personajes; personas narrativas; diálogos; tipos de monólogo; descripciones...

Autores.

- **JUAN MARSÉ.** En 1966 publica *Últimas tardes con Teresa*. Es una obra aún de contenido social: crítica de la burguesía catalana, representada en este caso por la juventud universitaria. Con *Si te dicen que caí* (1973) completó su amarga visión de la posguerra barcelonesa, en los barrios pobres de la ciudad.
- **JUAN BENET** se consagra como creador de un vasto ciclo novelesco localizado en el espacio mítico de Región. Benet rechaza toda imitación de la realidad y se dedica, en su incesante renovación formal, a la destrucción de los elementos tradicionales del relato (acción, personajes, espacio, tiempo...).

- **CAMILO JOSÉ CELA.** *San Camilo*, 36 (1969) es un ininterrumpido monólogo interior escrito en segunda persona autoreflexiva, situado en Madrid en los días de inicio de la Guerra Civil. Sólo se recoge lo más sórdido y oscuro: la violencia, la deformidad y, sobre todo, el sexo. En la obra se encuentran tres grandes unidades: la vida nocturna de Madrid, con abundantes situaciones sexuales; pesadillas y monstruos subjetivos en estado de formación (se está gestando algo horrible) y el nacimiento de esos monstruos (que simbolizan el odio y la Guerra Civil que estalla en esos momentos). *Oficio de Tinieblas* 5 continúa en esta línea de innovación.
- **MIGUEL DELIBES** llega a la cumbre de su narrativa con *Cinco horas con Mario* (1966), obra formada por una introducción y una conclusión que enmarcan un largo monólogo interior de una mujer que vela a su marido recién fallecido. Dos sentimientos se debaten en su interior: la culpabilidad por un adulterio (deseado pero no cometido) y la frustración, porque considera que su marido la ha postergado injustamente. En esta obra se refleja el tradicional enfrentamiento entre las dos Españas, representadas en el intelectual liberal fallecido y su esposa, de ideología conservadora.
- **JUAN GOYTISOLO** se une a este nuevo rumbo de la novela con *Señas de identidad* (1966). Su estructura es muy compleja; en ella se dan todas las innovaciones posibles: cambios de punto de vista, disertaciones, monólogos interiores, textos periodísticos, de folletos turísticos, de informes policiales; frases en francés, alemán o inglés; ruptura de la línea y escritura en versículos; páginas enteras sin signos de puntuación; superposiciones y entrecruzamientos de planos temporales distintos... Todo ello posee una motivación clara: la búsqueda del personaje-autor de su propia identidad y, a la vez, revisión del pasado nacional: de su historia, su cultura, sus tradiciones. Esta línea continúa en *Reivindicación del conde don Julián* (1970) y *Juan sin Tierra* (1975), formando la trilogía de "La destrucción de la España sagrada".
- **GONZALO TORRENTE BALLESTER** alcanza la fama con *La saga/fuga de J.B.* (1972), en la cual se lleva a cabo la parodia de la novela experimental y la recuperación del arte de contar historias en la novela. José Bastida es el protagonista; siempre tuvo deseos de ser otro. Aprovecha una invitación para asistir a una grotesca Tabla Redonda que existe en la ciudad de la que es maestro (Castroforte del Baralla); es convocado porque conocía muy bien la ciudad y la historia de los Jota Be; el profesor desata su imaginación y va venciendo con sus invenciones a las personalidades más ilustres de Castroforte.
- **LUIS MARTÍN SANTOS.** La principal novedad en *Tiempo de Silencio* no está en los temas (frecuentes en la narrativa de su época: la vida de los pobres y de las clases medias, la fisonomía de la ciudad, la abulia de las gentes), los personajes o el argumento. Está en el nuevo planteamiento discursivo propuesto por su autor, en el uso de técnicas narrativas innovadoras (frente a la escasez de recursos de la novela social), siempre puestas al servicio de una intencionalidad crítica. La novela de los años anteriores se preocupaba cada vez más por el contenido, olvidando o relegando a un segundo plano las técnicas, los aspectos formales. Contra esto reacciona Martín Santos. El relato se ofrece a un lector que debe interpretar los hechos y extraer sus conclusiones personales. Estamos ante un texto libre dirigido a un lector libre, activo. Martín Santos es deudor, en gran medida, de la obra de Joyce, *Ulysses*, punto de partida real

para la composición de *Tiempo de Silencio*. Martín Santos continúa la revolución narrativa iniciada por Joyce, aunque con intención diferente, y por otros caminos. Martín Santos acude al empleo de una variada gama de voces y puntos de vista. En el relato aparecen las tres personas narrativas; el enfoque objetivo alterna con el subjetivo. Son escasos los capítulos donde no se da la narración omnisciente que permite al narrador, además de contar, enjuiciar los hechos.

-